



Universidad
de Alcalá

COMPARACIONES INTERGENERACIONALES DE BIENESTAR EN ESPAÑA: 1980-2018

Máster Universitario en Análisis Económico Aplicado

Presentado por:

D. Alejandro Padilla Pérez

Dirigido por:

Dra. Olga Cantó Sánchez

Alcalá de Henares, a 3 de marzo de 2022

Resumen:

Este trabajo estudia la evolución del bienestar económico a la misma edad de las personas pertenecientes a cinco generaciones distintas que han vivido en España entre 1980 y 2018. Para aproximar el bienestar individual de cada generación se utilizan datos de varias fuentes estadísticas, lo que permite comparar a lo largo del tiempo la mediana de ingresos netos disponibles reales de cada generación. Los resultados apuntan a que todas las generaciones experimentaron incrementos del nivel de bienestar hasta la Gran Recesión. A partir de este momento se frena la mejora de bienestar de la generación X y se produce un empeoramiento del bienestar de la generación *Millennial* respecto a su predecesora. A partir de un análisis econométrico simple se identifican los principales determinantes del nivel de bienestar de cada generación en relación con otras. Con ese objetivo se estima una ecuación de ingresos a partir de secciones cruzadas repetidas por Mínimos Cuadrados Ordinarios (MCO) y con errores estándar robustos. Los resultados indican que el nivel educativo, la ocupación o el género condicionan el nivel de bienestar. Es especialmente interesante ver que su impacto sobre el bienestar real es distinto según a la generación a la que se pertenezca, lo que nos informa sobre las vías por las que se producen los cambios de bienestar mediano entre una generación y otra.

Resumen en inglés:

This Master's Thesis studies the evolution of wellbeing at the same age for people belong to different generations and who lived in Spain between 1980 and 2018. To approach individual wellbeing by cohort we use data from several statistical sources, which allow us to compare the median disposable net incomes for each generation in time. Our results show that every generation experienced an increase in wellbeing until the Great Recession, when Generation X income levels stabilized and *Millennials* experienced a deterioration in median incomes in relation to previous generations. To explain these descriptive results, we undertake a simple econometric analysis to identify the main determinants of the level of real income adjusted for necessities for each generation. We estimate an income equation using Ordinary Least Square (OLS) in repeated cross sections with robust standard errors. Results indicate that the level of wellbeing is also conditioned by the level of education achieved, occupation and gender and their impact is different depending on the generation the individual belongs to, which informs us on the channels through which changes in median wellbeing take place between generations.

Palabras clave: bienestar económico individual; generaciones; ecuación de ingresos.

Introducción

El bienestar económico y social en sociedades desarrolladas ha experimentado mejoras significativas en el último medio siglo. En general, el nivel de vida de las personas que viven en estos países ha seguido una trayectoria ascendente desde que finalizara la Segunda Guerra Mundial, lo que ha supuesto que las generaciones más jóvenes hayan disfrutado de mayores niveles de bienestar que sus predecesoras. Sin embargo, algunos estudios recientes, como Gardiner (2016), parecen apuntar a que en las últimas dos décadas esta mejora persistente del bienestar de generación en generación se podría estar ralentizando e incluso hay autores que indican que los jóvenes de hoy podrían tener peores perspectivas de bienestar a lo largo de su vida que generaciones anteriores. En general, este cambio de tendencia parece que podría estar ligado a un persistente aumento de la desigualdad de ingresos como apuntan Cingano (2014) y Thewissen et al. (2015), y de la riqueza en países ricos (Alvaredo et al., 2018) junto con una creciente correlación entre la posición económica y social de los padres y la de los hijos como señalan varios estudios recientes de Corak (2013), Chetty et al. (2014) y Chetty et al. (2020).

Corak (2006), Corak, Curtis y Phipps (2010) y Corak (2013) subrayan la importancia del origen social como determinante de los ingresos a lo largo de la vida, contrastando con la idea generalizada en los Estados Unidos de que el trabajo duro es el factor que más incide en sus ingresos. Sobre todo, tratándose de algunos factores como el apoyo hacia los más desaventajados, la falta de inversión pública para reducir la desigualdad o las menores oportunidades entre las personas de entornos desfavorecidos, que termina por afectar a las generaciones futuras y disminuye tanto las oportunidades para prosperar como la movilidad intergeneracional de rentas, lo que implica una mayor desigualdad. Esto no sólo sucede en los Estados Unidos, sino que las tendencias parecen ser similares en muchos otros países desarrollados que era donde se había logrado un mayor progreso en la reducción de la pobreza y desigualdad durante la segunda parte del siglo XX (OCDE, 2018).

El nivel de ingresos reales de las generaciones más jóvenes podría ser menor en algunos países que los que percibieron a su misma edad generaciones anteriores, es decir, que se podría estar produciendo un empeoramiento de su nivel de vida. Para el Reino Unido,

Gardiner (2016) muestra la evolución de los ingresos medianos de hasta cinco generaciones nacidas entre 1911 y los años 2000 y aprecia como generación tras generación esos ingresos medianos van aumentando hasta llegar a la generación X (nacidos entre 1966 y 1980), que a partir de los 40 años empieza a aproximarse a los de su predecesores, es decir, a ralentizarse. Adicionalmente, los *Millenials* (nacidos entre 1981 y 2000) en el Reino Unido consiguen un nivel de bienestar inferior a la generación precedente (generación X). Otros autores como Corak y Heisz (1999) también encuentran resultados parecidos para Canadá, y aprecian que los padres nacidos antes de 1952 tenían unos ingresos medianos netos superiores a sus hijos a la edad de entre 29 y 32 años. Por su parte, Chauvel (2002) y Chauvel y Schröder (2015) muestran también diferencias de ingresos entre generaciones en la misma línea para Francia, sobre todo si se comparan las generaciones nacidas antes y después de 1955. Estos resultados parecen apuntar a que la mejora de ingresos de una generación a otra se está ralentizando o incluso revirtiéndose.

Sin embargo, no sólo es necesario señalar si ha habido o no un cambio en la tendencia creciente de los ingresos entre distintas generaciones, sino que también es necesario encontrar cuáles son los determinantes de ese cambio. ¿Ese cambio se observa para la misma cohorte en todos los países? ¿Los cambios en la composición de los hogares tienen algún efecto sobre los ingresos disponibles de los individuos del hogar? ¿Son estos cambios consecuencia de la evolución del ciclo económico o son estructurales?

El objetivo de este trabajo es analizar cómo ha sido la evolución del bienestar económico y social de distintas generaciones en España en las últimas décadas e identificar cuáles podrían ser los principales factores determinantes de las diferencias que se observen entre ellas. Para ello, en primer lugar, se lleva a cabo un exhaustivo trabajo de armonización de la información de ingresos que proporcionan distintas fuentes de datos de ingresos que van desde la Encuesta de Presupuestos Familiares (EPF) de 1980 hasta la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV) de 2018. Esto nos permite determinar la evolución del bienestar mediano a cada edad y para cinco generaciones distintas: la generación grandiosa (1911-25), la generación silenciosa (1926-45), la generación del baby-boom (1946-65), la generación X (1966-1980) y la generación *Millenial* (1981-2000). En segundo lugar, se realiza un análisis econométrico a partir de una estimación

de secciones cruzadas repetidas que nos permite identificar los principales determinantes del bienestar individual según las características demográficas y socioeconómicas del hogar (nivel educativo, situación laboral, tipo de hogar, etc.) y nos señala si éstos han cambiado a lo largo del tiempo y por generaciones.

El trabajo se estructura de la siguiente manera. En la sección 1 se incluye una revisión de la literatura que describe los principales resultados de los trabajos que han abordado el análisis de diferencias intergeneracionales de bienestar económico y social en un contexto internacional. En la sección 2 se detallan las fuentes de datos utilizadas para el caso español y la metodología de armonización llevada a cabo. En esta misma sección se detallan las características del modelo econométrico que permite identificar adecuadamente el papel que tiene la generación de nacimiento en la determinación de las diferencias de bienestar económico observadas. En la sección 3 se incluyen todos los resultados del análisis, tanto aquellos relacionados con las diferencias en el nivel de vida de las distintas generaciones a la misma edad como el análisis econométrico que nos permite identificar los determinantes de estas diferencias. En la sección 4 se recogen las principales conclusiones del estudio.

1. Principales resultados de la literatura internacional sobre los niveles de bienestar de distintas generaciones

La literatura internacional sobre la evolución del bienestar entre distintas generaciones ha identificado una inequívoca mejora en los ingresos de los individuos pertenecientes a las generaciones posteriores a la Segunda Guerra Mundial frente a aquellos que vivieron antes. El período de paz que se instauró tras la Segunda Guerra Mundial, la segunda revolución tecnológica y la expansión de los Estados de Bienestar que conocemos hoy, entre otros factores, permitieron un progreso en el nivel de vida de medio de la población residente en los países más desarrollados del mundo.

Gardiner (2016) analiza la evolución de los salarios reales medianos por generaciones para el Reino Unido en el período 1975-2016 y aprecia un estancamiento de los aumentos de los salarios reales medianos que recibían semanalmente los individuos en cada generación. Mientras los nacidos en generaciones anteriores a 1980 superaban a su misma edad los ingresos salariales reales que obtenían generaciones anteriores esto

ya no sucede así para la generación X que, tras la Gran Recesión, presentan niveles salariales similares a los de la generación *Baby Boom*. A su vez, la cohorte *Millennial* se encuentra por debajo en ingresos salariales reales en relación con la generación X.

Rahman y Tomlinson (2018) son los que ofrecen una perspectiva más completa, con información de distintos países en lo que se refiere a la evolución de los ingresos distinguiendo por generaciones. Pese a que sus descubrimientos no tengan en cuenta la composición del hogar, sus resultados señalan claramente cómo en algunos países como Reino Unido decelerándose los incrementos en los ingresos reales han ido decreciendo generación tras generación. Según su informe, en Finlandia y Dinamarca, la generación *Millennial* (1981-2000) ya no registra mejoras de ingresos reales en relación con generaciones anteriores. También en Estados Unidos y Alemania se observa un ligero retroceso en los ingresos reales de esa generación respecto a las previas y en Italia, Grecia y España la posición relativa también es peor que la de sus antecesores a su misma edad

Chauvel y Schröder (2015) encuentran en Francia un cambio en la tendencia a crecer de los ingresos reales de los individuos nacidos después de 1955 respecto a los nacidos antes de esa fecha, incluso cuando condicionan el análisis a las características socioeconómicas de los individuos. Sin embargo, no encuentran que esto haya sido así en Alemania o en Estados Unidos. Este cambio a partir de las cohortes nacidas después de 1955 parece haberse producido como consecuencia de la menor movilidad social y la ocupación de los puestos de mayor relevancia en la sociedad por las personas de generaciones anteriores, según Chauvel (2006).

Recientemente Gauthier (2020) presentaba algunos resultados sobre Canadá a este respecto donde, sin ajustar por la composición del hogar, y encontraba que la media de renta disponible de los hogares donde el sustentador que más aporta es *Millennial* era superior a los de la generación anterior a su misma edad, lo que difiere con los resultados de otros países desarrollados como Reino Unido. Eso sucedía en todas las generaciones anteriores hasta antes de la Segunda Guerra Mundial. Para el caso de los *Millennials*, incluso sus niveles de consumo eran superiores a los de cohortes como la *Babyboomers* o los nacidos antes de 1945. No obstante, sus ahorros netos son menores y parece vislumbrarse una tendencia decreciente de la tasa de ahorro desde la

generación X en adelante, lo que claramente podría tener consecuencias para su bienestar futuro. Estos autores advierten también de que el shock económico provocado por la pandemia de la COVID-19 puede tener consecuencias adicionales sobre los niveles de bienestar futuro de las generaciones más jóvenes.

Checchi, Peragine y Serlenga (2015) llevan a cabo una extensa revisión de los resultados de estos análisis para varios países de Europa y aprecian un aumento de la desigualdad de oportunidades para España entre los años 2005 y 2011, pese a que se mantuviera en una posición intermedia en el ranking junto con los países de la Europa continental como Alemania, Francia, Italia o incluso Dinamarca si se analiza ex ante. En el mismo ranking, pero ex post, también había un aumento entre 2005 y 2011 y, en este caso, España se situaba en mejor posición que el resto junto con Italia, Francia o Finlandia, entre otros. Sin embargo, lo que parece haber sucedido es que tras un aumento constante del bienestar en generaciones sucesivas hubo un punto en el que esta dinámica se paralizó. Esto, que para los nacidos hasta la década de los 60 parecía evidente que había ido a mejor, y que en las décadas posteriores también era una idea generalizada, parece haber cambiado para las generaciones más jóvenes.

A la hora de analizar los determinantes de la evolución de los ingresos debemos tener en cuenta dos niveles de análisis, el individual y el familiar. Por un lado, los ingresos del hogar se ven afectados por cuestiones colectivas tales como si trabajan todos los miembros en el hogar que estén en disponibilidad de hacerlo, si existen menores dependientes dentro del mismo, el género del cabeza de familia, la región en la que se localiza o el apoyo institucional que reciben. Sin embargo, en lo que se refiere a los ingresos de un hogar la fuente más habitual suele provenir directamente de los salarios de sus integrantes, que es el segundo ámbito de estudio que se debe tomar en consideración. De ahí que sea importante tener en cuenta los determinantes de los salarios especialmente el del sustentador principal del hogar, que es la persona que aporta mayores ingresos al conjunto del hogar. Y, de hecho, según Lipton y Ravallion (1995) los hogares más pobres son los que dependen en mayor medida de los ingresos de un solo miembro del hogar. En ese sentido, tanto la ocupación, como el nivel educativo, la edad o el género del sustentador principal será un determinante importante del nivel de bienestar de los que cohabitan en ese hogar.

En lo que se refiere al tratamiento que hace la literatura sobre esta cuestión cabe distinguir pues por un lado los trabajos que se centran en factores individuales, ligados a la posición del sustentador principal en el mercado laboral y, por otro lado, aquellos que focalizan en otros determinantes más ligados a la estructura de ingresos de todos los miembros del hogar. En primer lugar, los estudios que analizan los determinantes de los ingresos salariales concluyen que el nivel educativo es uno de sus principales condicionantes (Glewwe, 1991; Tinbergen, 1991; Harmon y Walker, 1995; Leibbrandt y Woolard, 1999 y Biwei y Heshmati, 2013). Por tanto, un mayor número de años cursando educación reglada se asocia a mayores niveles salariales. No obstante, la literatura también incluye de manera recurrente que el género es también un determinante clave en el nivel salarial como ponen de manifiesto trabajos como Lipton y Ravallion (1995), Macpherson y Hirsch (1995), Miles (1997) y Hughes y Maurer-Fazio (2002). En este caso, las estimaciones de estos trabajos concluyen que las mujeres tienen menores ingresos salariales que los hombres tanto por diferencias salariales observadas en la misma ocupación como por la segregación por género que hace que las ocupaciones más feminizadas registren menores salarios medios como apuntan Macpherson y Hirsch (1995) y Hughes y Maurer-Fazio (2002). Una buena descripción de la situación de la mujer en las economías avanzadas se puede encontrar en OCDE (2017), donde se explica de manera amplia la brecha salarial de género. Sus conclusiones ponen de manifiesto que las mujeres sufren discriminación salarial y tienen una menor probabilidad de trabajar a tiempo completo y de alcanzar ocupaciones de nivel alto. Por lo tanto, aun subyace una brecha de género que se amplía sobre todo a partir de la maternidad.

La ocupación también juega un papel crucial en los ingresos salariales. Pertenecer a una rama ocupacional u otra tiene un impacto directo en los ingresos salariales de los individuos. Las ocupaciones que incluyen puestos de mayores requisitos técnicos, responsabilidades o que implican un mayor valor añadido se asocian mejores rendimientos en la productividad mientras que las ocupaciones manuales o de bajo valor añadido lo contrario, Miles (1997). Adicionalmente, en muchas economías avanzadas se está produciendo una transformación en el mercado laboral, como resumen Biagi y Sebastian (2018) existe un amplio debate en torno a los modelos que explican esta transformación. Estos autores, muestran que estos cambios han impactado directamente en la distribución de las ocupaciones polariza la posición de

muchos trabajadores, aumentando los puestos de ocupaciones de alta y baja cualificación y eliminando los puestos de nivel intermedio. Este proceso está íntimamente ligado con la mejora tecnológica y la reducción de tareas rutinarias, ahora sustituidas por la computación.

En otros análisis, además de atender a los factores de carácter individual también se incluyen variables directamente relacionadas con la estructura familiar como los trabajos de Muellbauer (1974), Leibbrandt y Woolard (1999) y Hughes y Maurer-Fazio (2002). La composición de los miembros del hogar muestra resultados diferentes si entre ellos hay más menores dependientes, que reducen el bienestar, o si hay un mayor número de personas que aportan ingresos, en cuyo caso aumenta el bienestar.

Por último, Milanovic (2006) también incluye otros factores como la etnia o la experiencia laboral, más allá del género o la educación, por considerarse relevantes para casos específicos donde pueda suponer una desventaja. La etnia o incluso la inmigración podrían ser factores relevantes para determinar los niveles salariales, pero no se han podido incorporar en este análisis por la falta de información en las primeras encuestas utilizadas.

2. Fuentes de datos y metodología

La variable de interés en este trabajo es el nivel de vida de los individuos representado por su renta real neta después de transferencias e impuestos y ajustada por la estructura del hogar. Esta variable nos permite comparar el bienestar económico de personas que tienen la misma edad en diferentes momentos del tiempo. Para abordar este análisis en el caso español debemos realizar previamente un exhaustivo trabajo de armonización de la información de ingresos que proporcionan distintas fuentes de datos de encuestas a hogares que se han llevado a cabo en las últimas cuatro décadas y que van desde la Encuesta de Presupuestos Familiares (EPF) de 1980 hasta la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV) de 2018.

2.1. Estimación del nivel de vida a lo largo de cuatro décadas: el proceso de armonización de varias encuestas de hogares.

Los datos de ingresos en todo este trabajo se han obtenido a partir de los microdatos de las Encuestas de Presupuestos Familiares (EPF) de 1980-81 y 1990-91, el Panel de Hogares de la Unión Europea (PHOGUE) de los años 1996 y 2001 y la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV) de los años 2005, 2010, 2015 y 2019. A partir de estos datos construimos el bienestar económico o nivel de vida de los individuos y aproximamos el valor de cada año a partir del bienestar económico de un individuo representativo a cada edad según su año de nacimiento y así construimos grupos de personas para cinco generaciones distintas: generación grandiosa (nacidos entre 1911 y 1925), generación silenciosa (nacidos entre 1926 y 1945), generación del baby-boom (nacidos entre 1946 y 1965), generación X (nacidos entre 1966 y 1980) y generación *Millennial* (nacidos entre 1981 y 2000). La definición de las cinco generaciones busca poder comparar los resultados con otros trabajos similares por los que se sigue la más habitual en distintos informes y artículos sobre el tema. El estudio de Gardiner (2016) es uno de los primeros que aborda la definición de distintas generaciones por año de nacimiento para la población del Reino Unido teniendo en cuenta las especificidades históricas de distintas décadas del siglo XX en los países desarrollados del continente europeo. Mientras que Thewissen, Nolan y Roser (2015) ya realizan una armonización de los estándares de vida con los ingresos reales de los hogares ajustando por su tamaño y composición, similar al que se realiza en este trabajo para el caso español.

La renta total de los individuos incluye las rentas del trabajo por cuenta ajena, por cuenta propia y todas las rentas de capital o de cualquier otro origen de todos los miembros del hogar. En todo caso, es importante indicar que la construcción de variables de ingresos armonizadas supone utilizar conceptos similares, aunque no idénticos en cada encuesta. En la EPF de 1980-81 se han utilizado los ingresos ordinarios del trabajo por cuenta ajena, los ingresos del trabajo por cuenta propia y los ingresos por rentas de propiedad y capital. En la EPF 1990-91 se utilizan Los ingresos monetarios netos por trabajo por cuenta ajena por cuenta propia, los de alquiler de inmuebles, dividendos e intereses netos y otras rentas de capital y propiedad. En el PHOGUE 1996 Y 2001 se han utilizado los ingresos netos por rentas del trabajo por cuenta ajena por cuenta propia, por rentas del capital y rentas de la propiedad. Finalmente, en la ECV de 2005, 2010, 2015 y 2019 los ingresos totales del hogar suman el importe total de salarios, ingresos por cuenta ajena, aportaciones a planes de pensiones en el hogar,

intereses, dividendos y ganancias netas de inversiones de capital en empresas y la renta neta procedente de alquilar una propiedad o terreno.

Por otro lado, la armonización también exige definir el concepto de hogar, que se hace en base a las distintas encuestas utilizadas. En este caso su definición es: “la persona o conjunto de personas que ocupan en común una vivienda familiar o parte de ella y consumen alimentos y otros bienes con cargo a un mismo presupuesto”. Para ajustar las rentas de los hogares según su estructura demográfica se ha utilizado una escala de equivalencia paramétrica dividiendo el total de ingresos del hogar por un valor igual al número de miembros elevado a 0,5, o lo que es lo mismo, la raíz cuadrada del número de miembros. Esta escala asume unas economías de escala de la convivencia algo mayores que la escala OCDE modificada, la más habitual en los estudios sobre el bienestar económico en países desarrollados. La falta de información sobre las edades de los miembros del hogar en las encuestas más antiguas nos ha obligado a descartar esta última escala y optar por la paramétrica. Por supuesto, las rentas de los hogares se han convertido a euros constantes y donde era pertinente se han convertido las cifras de pesetas a euros.

Además, para poder atribuir una edad y, por ende, una generación a cada individuo se toma como referencia la edad de un individuo representativo: el sustentador principal de su hogar siguiendo la definición de la EPF de 1990-91, “aquel miembro del hogar cuya aportación periódica (no ocasional) al presupuesto común se destina a atender los gastos del hogar en mayor grado que las aportaciones de cada uno de los restantes miembros”.

Es interesante señalar que algunos de los trabajos recientes que abordan análisis parecidos como Rahman y Tomlinson (2018) suelen simplificar el análisis y no ajustan el nivel de vida por la estructura demográfica, por lo que no comparan adecuadamente el nivel de vida de individuos que viven hogares con diferente composición demográfica. En este trabajo adjudicamos a cada conviviente la renta disponible equivalente del hogar por lo que, aunque clasificamos a los hogares por edad y generación del sustentador principal, el nivel de vida que calculamos tiene en cuenta la composición del hogar y ajusta la medición de bienestar según necesidades. Para identificar la situación de jóvenes no emancipados convivientes con adultos mayores clasificados en otra

generación analizamos también la evolución de los niveles de bienestar para tres tipos de hogares: aquellos en los que todos los miembros son menores de 40 años, aquellos en los que todos los miembros son mayores de esa edad y el resto de los hogares.

2.2 Modelo econométrico: secciones cruzadas repetidas.

La estimación de la ecuación de ingresos se lleva a cabo a partir de una regresión de Mínimo Cuadrados Ordinarios corregida por heterocedasticidad mediante errores estándares robustos y se estima para los datos del conjunto de secciones cruzadas repetidas que van desde 1980 hasta 2015. Para ello se formula una ecuación minceriana (Mincer, 1974) de los ingresos individuales equivalentes, similar a la que estiman para los salarios Arranz et al. (2020). En este caso, el objetivo es identificar el papel de las variables que determinan la generación (y sus interacciones con determinadas variables explicativas) una vez se tienen en cuenta las variables de control como edad, tipo de hogar, ocupación, nivel educativo, y otros determinantes de los niveles de ingresos.

Nuestro objetivo será identificar de forma separada el efecto de la generación respecto de otros cambios demográficos y económicos. Para ello, estimamos primero un modelo sin interacción con otras variables demográficas y económicas y, en segundo lugar, interaccionamos algunas de las variables más importantes con la variable generación para poder interpretar con mayor detalle el papel de los cambios demográficos y socioeconómicos en este amplio periodo de tiempo que nos permita enriquecer los resultados obtenidos a partir de la comparación de las medianas de ingresos reales por generaciones.

El modelo se resume en la ecuación que se presentan a continuación y que se estima para tres grupos de edad (20-39, 35-59, 55-74) que son los años en los que las distintas generaciones coinciden en las bases de datos. La variable dependiente es el logaritmo neperiano de los ingresos individuales netos equivalentes de los sustentadores principales de los hogares y la variables explicativa de interés es X_i que indica la generación de nacimiento (*Millenial*, *Baby Boom*, *Silenciosa* o *Grandiosa*). La generación omitida en todas las regresiones es la generación *Baby Boom*.; Z_i es el vector de variables de control introducidas para estimar identificar bien el efecto diferencial de

pertenecer a una generación y que su parámetro no recoja efectos de cambios en las variables demográficas y socioeconómicas de cada generación.

$$\ln(Y_i) = \beta_0 + \beta_1 X_i + \beta_i Z_i + \varepsilon_i \quad (1)$$

En el vector Z_i incluimos como variables explicativas un conjunto de variables demográficas y laborales que sirven de control para estimar el efecto de la variable independiente principal que es la generación a la que pertenecen. La variable generación hace referencia a los nacidos en los períodos descritos anteriormente y de esta forma se pretende aislar su efecto para poder estimar su signo y si su papel es significativo estadísticamente. Las variables de control son: el género del sustentador principal, el nivel educativo con tres grandes niveles: bajo, medio o alto¹, el tipo de ocupación clasificada como ocupación baja, media o alta², el tipo de hogar que únicamente indica si hay menores dependientes o no, la edad del sustentador principal, esta misma edad elevada al cuadrado, el número de miembros del hogar, el número de miembros del hogar al cuadrado, la situación laboral: estar empleado por cuenta ajena, ser trabajador por cuenta propia, estar jubilado o inactivo o encontrarse en situación de desempleo. Por último, para evitar que el ciclo económico pudiera alterar los resultados se incluye una variable de control macroeconómica que es el logaritmo del PIB³ y cuyos niveles impulsan al alza los ingresos reales de la población.

La selección de estas variables son fruto del conocimiento aportado por la parte final de la revisión de la literatura del apartado 1, donde se recogen aquellas variables independientes usadas tradicionalmente en este tipo de análisis.

Para identificar algo mejor el efecto directo e identificar efectos indirectos de la generación sobre el nivel de bienestar individual equivalente, estimamos también una regresión similar pero en la que añadimos las interacciones de la variable generación

¹ Los niveles de estudios bajos son los estudios primarios y el primer ciclo de secundaria. El nivel de educación medio agrupa aquellas personas con Formación Profesional y el segundo ciclo de secundaria. El nivel alto se conforma de las personas con estudios universitarios.

² El grupo de ocupaciones considerado alto se conforma por directivos, profesionales y técnicos. El grupo de ocupación medio lo forman los empleados de servicio y comercio, así como los operadores cualificados. Y el grupo de ocupación bajo son el resto de los trabajadores no cualificados.

³ El perfil del individuo omitido en las regresiones es un hombre de la generación *Baby Boom* con un trabajo de baja cualificación y estudios primarios que vive en un hogar con menores dependientes.

con el género del sustentador principal, su nivel de estudios, su ocupación y si tiene menores dependientes en el hogar, para ver la relevancia de la interacción de estas variables y la generación y de esta forma interpretar las razones que subyacen en las diferencias de las medianas por generaciones en la parte descriptiva del análisis. Las ecuaciones presentan la siguiente forma:

$$\ln(Y_i) = \beta_0 + \beta_1 X_i + \beta_2 X_i * U_i + \beta_i V_i + \varepsilon_i \quad (2)$$

En este caso la variable X se interacciona con un vector de variables U que entran en la regresión también de manera directa dentro del vector V_i . Con esto se consigue capturar la significatividad y los efectos de la interacción entre algunas de las variables demográficas y socioeconómicas y la variable de interés “generación”. Así se puede identificar el efecto indirecto que tiene pertenecer a una generación sobre los ingresos ajustados por necesidades y que no es un efecto directo, sino que se manifiesta a través del diferente impacto que tienen distintas características demográficas y socioeconómicas sobre los ingresos.

3. Resultados

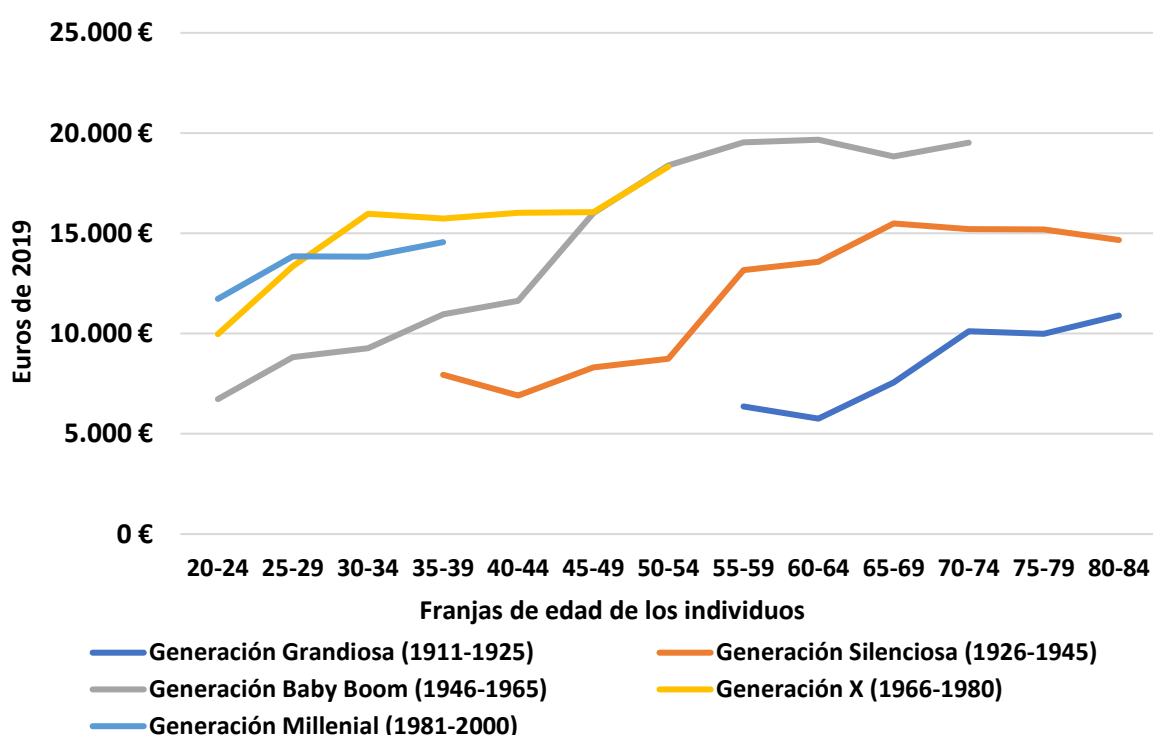
3.1. La evolución del nivel de vida por generaciones: 1980-2018.

El principal objetivo de este trabajo es comparar el nivel de vida de las personas que han vivido en España entre 1980 y la actualidad, para hacer una aproximación al bienestar económico y social de distintas generaciones de españoles a lo largo de su ciclo vital. Un primer análisis descriptivo siguiendo la misma metodología que los trabajos de Chauvel y Schörder (2015) o de Thewissen, Nolan y Roser (2015) es calcular el ingreso mediano neto ajustado por necesidades por generación a cada edad. Las encuestas que hemos podido utilizar nos permiten comparar los niveles medianos de ingresos reales de tres generaciones en los mismos rangos de edad. Así, podemos comparar la Generación Grandiosa, la Silenciosa y la del *Baby Boom* desde los 55 a los 74 años y también podemos comparar las cohortes más jóvenes: la *Millennial* y la *X* con la del *Baby Boom* entre los 20 y los 39 años.

Los resultados de este ejercicio representando las medianas por generaciones se presenta en la Figura 1. Como se puede apreciar, hasta la generación *X* (nacidos entre 1966 y 1980) la mediana de ingresos experimenta una mejora constante, indicando que

el nivel de vida de las distintas generaciones en el mismo momento del ciclo vital mejoró hasta esa generación de forma continuada. Esta circunstancia parece suceder también en otros países donde análisis similares han llegado a conclusiones semejantes. Chauvel y Schörder (2015) encuentran una mejora constante de los ingresos disponibles para cohortes de edad nacidas antes de 1950 en Francia, lo que redundó en un mejor nivel de vida, así como en Estados Unidos y Alemania, donde también sucedió incluso para las cohortes posteriores como sucedió en España hasta llegar a la generación X.

Figura 1. Ingreso mediano neto ajustado por necesidades ($s=0.5$), por generación del Sustentador Principal del hogar



Fuente: EPF 80-81 y 90-91, PHOGUE 96 y 2001, ECV 2005, 2010, 2015 y 2018.

Nota: $s=0.5$ indica que los ingresos reales totales del hogar se dividen por el número de miembros del hogar elevado a 0,5 para calcular el ingreso mediano neto ajustado por necesidades.

Eso sí, tras el impacto de la Gran Recesión, la generación X se coloca en una posición similar a la de la generación anterior en su inicio de la edad madura (entre los 45 y 55 años) cuando en edades previas esta generación había tenido una situación claramente mejor que sus predecesores. Parece claro que desde 2005 en adelante la generación X tiene un proceso de mejora más lento que la generación anterior a la misma edad, convergiendo con ella a los 45 años a partir de la recuperación de la Gran Recesión en 2015 y 2019. Sin embargo, es llamativo como en otro trabajo hecho con datos sobre

Canadá, Corak y Heisz (1999) para dos cohortes de padres e hijos nacidos entre 1963 y 1967 y la otra cohorte nacida entre 1976 y 1979, que en ambos casos corresponderían prácticamente con las últimas personas de la generación *Baby Boom* y de la Generación X, ya se encuentra esa disminución de los ingresos medianos netos y, por ende, un empeoramiento del nivel de vida de los hijos frente al de los padres, incluso antes de que se produjera la Gran Recesión para el caso canadiense, algo que aparece en la Figura 1 para España.

A este respecto, Attanasio et al. (1995) ya había encontrado una mejora en los ingresos y el consumo de las cohortes de individuos nacidas después de 1939 frente a las que habían nacido entre 1920 y 1939 en Estados Unidos. También sucede algo similar en Nueva Zelanda, donde según Gibson y Scobie (2001) subrayan que esta segunda cohorte mejoró respecto de la anterior. Estos resultados irían en la línea de lo sucedido en España donde la generación grandiosa (nacidos entre 1911 y 1925) y la generación silenciosa (nacidos entre 1926 y 1945) tienen unos ingresos medianos netos disponibles significativamente más bajos que el resto.

Estas dos tendencias, para las generaciones anteriores y posteriores a 1950, apuntan en el mismo sentido que lo que evidencia la Figura 1 donde existe una mejora prácticamente constante de las generaciones hasta que llega la Gran Recesión que tiene un papel importante en frenar la mejora para las personas de la Generación X y que supone el empeoramiento en el bienestar de la generación *Millennial* respecto de la generación anterior.

Esas mejoras en el bienestar parecen haberse frenado en el caso de España a lo largo de las últimas dos décadas, con sus respectivas consecuencias para las generaciones X y *Millennial*. Chauvel (2002) evidencia un problema similar en Francia, donde señala que la diferencia de ingresos existente entre personas de 30 a 35 años frente a los de 50 a 55 años en 1977 era de un 15%. Con datos hasta el año 2002 esa brecha era de un 35%. En España también se apreciaba un salto notable entre los ingresos de las personas en esas franjas de edad, algo que si vemos entre las cohortes anteriores no sucedió. Con los datos ajustados por la composición del hogar hablaríamos de que en España entre la generación silenciosa con 50-55 años y la *Baby Boom* con 30-35 hay un gap del 3% en favor de la segunda y entre la cohorte *Baby Boom* con 50-55 y la generación X con 30-

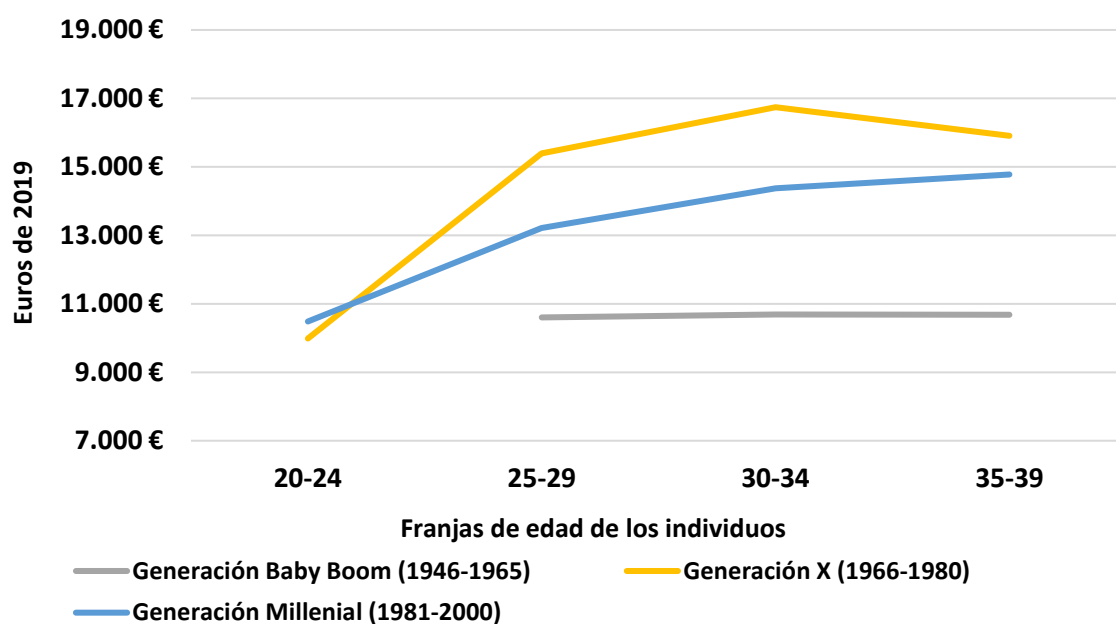
35 es de un 16% pero en favor de la primera, lo que implica un progreso en el primer caso y un retroceso muy significativo en el segundo.

Ese proceso de empeoramiento apunta a ser más acusado aún en generaciones más jóvenes. Se aprecia claramente que la última generación, los *Millennial* (nacidos entre 1981 y 2000), en los primeros años de la etapa laboral, cuando están entre los 25 y los 39 años, sufren un claro empeoramiento de su nivel de vida como consecuencia de la coincidencia de ese periodo clave de su vida con la Gran Recesión de 2008.

Otros estudios para el caso español que centran el análisis en los salarios, llegan a conclusiones similares. Teniendo en cuenta que los salarios representan una parte importante de los ingresos netos disponibles podemos ver que el trabajo de Aumaitre y Galindo (2020) identifica también el empeoramiento de los ingresos salariales de lo que ellos categorizan como generación pre-crisis (1975-1984) frente a los de la generación post-crisis (1985-1994), lo que es consistente con la diferencia que observamos en la Figura 1 cuando se producen sendas bajadas en los ingresos medianos de las generaciones X y *Millennial* a partir de la Gran Recesión.

En lo que respecta a las cohortes que ya han alcanzado la edad de jubilación comprobamos que a lo largo de su vida han experimentado mejoras en sus ingresos medianos netos. En los primeros años de la jubilación, entre los 65 y los 69 años, se aprecia un considerable aumento del nivel de bienestar que prácticamente dobla los ingresos disponibles medianos netos entre la generación grandiosa y la silenciosa y, posteriormente, otra mejora de cerca de un 20% entre la cohorte silenciosa y de los *Babyboomers*. A partir de los 70 años la diferencia entre las cohortes silenciosa y grandiosa se va reduciendo, aunque siguen siendo un 40% superiores en el caso de la grandiosa y, por parte de la generación *Babyboomer*, se aprecia una diferencia ligeramente superior. Esto indica que el desarrollo del sistema de pensiones ha conseguido aumentar significativamente el nivel de los pensionistas en las últimas décadas sumado al efecto de la emancipación de los jóvenes una vez se independizan. No obstante, el efecto de la Gran Recesión también hizo mella en los ingresos medianos netos disponibles de esta cohorte de edad, probablemente como consecuencia de reducciones de ingresos de otros convivientes de su hogar, lo que también afecta a sus ingresos medianos netos disponibles.

Figura 2. Ingreso mediano neto ajustado por necesidades ($s=0.5$), por generación del Sustentador Principal del hogar (sólo hogares todos miembros < 40)



Fuente: EPF 80-81 y 90-91, PHOGUE 96 y 2001, ECV 2005, 2010, 2015 y 2018.

Nota: $s=0.5$ indica que los ingresos reales totales del hogar se dividen por el número de miembros del hogar elevado a 0,5 para calcular el ingreso mediano neto ajustado por necesidades.

En la Figura 2 realizamos el mismo análisis que en la Figura 1 poniendo el foco en los hogares jóvenes y para eso seleccionamos a los hogares en los que todos sus miembros son menores de 40 años. Los resultados hablan por sí solos. Los ingresos medianos netos disponibles de los individuos que viven en un hogar joven de la generación *Millennial* son más de 2.000€ menores que los de los hogares de la generación X.

No obstante, también parece existir una mejora en el caso de la generación X y *Millennial* frente a la *Baby Boom*, algo que también sucedía cuando se tenían en cuenta todos los hogares y no únicamente aquellos en los que todos los miembros eran menores de 40 años. Sin embargo, la diferencia principal que se observa en esta Figura 2 respecto a lo que se mostraba en la Figura 1 es que los jóvenes no emancipados sí tienen una mejor posición relativa frente a los emancipados. En la Figura 1 los jóvenes *Millennials* tienen unos ingresos medianos netos un 17% superiores entre los 20 y los 24 años mientras que si tenemos en cuenta si se han emancipado esta diferencia es únicamente de un 5%, que es lo que se representa en la Figura 2.

En los años posteriores, como sucedía también en la Figura 1, los jóvenes *Millenials* gozan de un nivel de bienestar inferior a los de la cohorte nacida entre 1966 y 1980, incluso tratándose de jóvenes emancipados. En cuanto a las causas de esta evolución del bienestar económico se encuentran más adelante los determinantes de estos ingresos disponibles medianos netos atendiendo a variables socioeconómicas y demográficas, pero algo que ya se ha evidenciado en otros estudios respecto a los hogares jóvenes es que el retraso de la edad de emancipación está teniendo un fuerte impacto en dicha evolución. En España, la edad media de emancipación es de 29,5 años, tres años superior a la media de la Unión Europea. Sevilla, Santa Cruz y Ortega (2021) incluyen esta causa entre uno de los principales determinantes de que la evolución del bienestar económico para los jóvenes *Millenials* esté siendo peor que la generación previa y, como se muestra a continuación, puede tener relación si se considera que altera el número de miembros del hogar, uno de los determinantes que interviene en nuestro modelo econométrico.

Tabla 1. Impacto medio sobre el bienestar de cada generación en relación con la generación *Baby Boom* en distintos puntos del ciclo vital

	20-39 años	35-59 años	55-74 años
Generación Grandiosa			-40,9%
Generación Silenciosa		-14,6%	-6,6%
Generación X	4,2%	-12,6%	
Generación <i>Millenial</i>	-23,1%		

Nota: Estos diferenciales de ingresos se calculan para el individuo medio en el resto de las variables de la regresión estimada.

A continuación, se presentan los resultados obtenidos en las regresiones en las que estimamos el logaritmo neperiano de los ingresos ajustados por necesidades a partir de las variables explicativas que incluyen la variable generación. En esta tabla indicamos la diferencia media de cada generación con al individuo omitido que es miembro de la

generación *Baby-boom*⁴. En este caso nuestras estimaciones que resumen el impacto de cada generación sobre los ingresos ajustados por necesidades no consideran todavía el papel adicional de las interacciones entre variables explicativas y la variable generación. Para más información se pueden consultar los resultados de las estimaciones en las que están basados y que se encuentran en Tabla 1 del Anexo.

Como se puede apreciar, estos resultados implican que un individuo medio de la generación *Baby Boom* siempre ha registrado mayores niveles de ingresos reales ajustados que sus predecesoras. En todo caso los individuos pertenecientes a la Generación X aún registran entre los 20 y los 39 años un nivel de ingresos ajustados equivalentes mayor que los *Baby-boomers* de alrededor de un 4,2% mayor. Sin embargo, entre los 35 y los 59, que coincide con el período de la Gran Recesión, la Generación X pierde pie en relación con las generaciones previas y redujo sus ingresos reales ajustados en más de 10 puntos porcentuales. Por su parte, la generación *Millennial*, según estas estimaciones, habría experimentado en sus primeras etapas laborales (entre los 20 y los 39 años) un empeoramiento respecto a la generación *Baby Boom* de aproximadamente un 23,1%, lo que supone una reducción muy importante, que indica que, una vez que controlamos por las características medias del individuo la generación *Millennial* tiene unos ingresos reales mucho más bajos que la generación anterior a la misma edad. Estas reducciones se deberían íntegramente al hecho de pertenecer a una de estas generaciones.

Para tratar de entender la vía por la que las distintas generaciones reducen sus ingresos reales ajustados utilizamos la interacción entre la variable generación y algunas de las variables clave para explicar distintos niveles de ingresos del hogar. Los resultados del modelo econométrico están en la Tabla 2 del Anexo, pero para que sea más comprensible el resultado obtenido se ha construido para cada generación una tabla con la suma de los efectos de cada interacción para cada caso posible, de forma que se pueda conocer cómo afectan a la generación dependiendo del tipo de individuo con el que se compare al sujeto omitido.

⁴ Como se indicaba en el apartado 2.2 el individuo omitido es un hombre de la generación *Baby Boom* con un trabajo de baja cualificación y unos estudios primarios que vive en un hogar con menores dependientes.

Tabla 2. Efecto generación o efecto diferenciado de algunas variables explicativas sobre los ingresos reales ajustados, cada generación en relación con la *Baby Boom* en distintos puntos del ciclo vital

	Generación <i>Millennial</i> entre los 20 y los 39 años	Generación X entre 20 y 39 años	Generación X entre los 35 y los 59 años	Generación Silenciosa entre los 35 y los 59 años	Generación Silenciosa entre los 55 y los 74 años	Generación Grandiosa entre los 55 y los 74 años
Pertenecer a la generación	No significativo	8,0%	-20,6%	-25,0%	7,9%	-48,3%
Mujer	No significativo	No significativo	-3,9%	No significativo	No significativo	No significativo
No tener menores dependientes a cargo	No significativo	No significativo	7,0%	7,5%	-8,0%	15,9%
Ocupación alta	No significativo	15,0%	15,0%	-14,2%	-19,6%	-33,4%
Ocupación media	No significativo	6,7%	15,5%	10,2%	-11,0%	-12,3%
Estudios universitarios	-38,6%	-33,7%	-8,4%	34,0%	19,5%	63,8%
Estudios secundarios	-20,5%	-22,2%	-4,0%	21,0%	11,7%	21,7%

Nota: Los resultados que se ofrecen en esta tabla deben interpretarse como el efecto en el bienestar que tiene la interacción de las variables recogidas a la izquierda con cada una de las generaciones que están en la parte superior a las edades indicadas. Para obtener un efecto del bienestar de estas variables de control debe sumarse el efecto de dicha variable cuando no interactúa con la generación, siempre que sea estadísticamente significativo

En lo que respecta a las generaciones se aprecia un cambio notable entre ellas, en primer lugar, porque pertenecer a la generación *Millennial* deja de ser estadísticamente significativo de cara al efecto sobre el bienestar de la misma frente a la generación *Baby Boom*, una vez introducidas las interacciones. Esto implica que la explicación de las medianas que se representan en la Figura 1 no son consecuencia de pertenecer a la generación sino de la reducción en el efecto del nivel educativo en esta generación en relación con la precedente. Destaca en este sentido que tener estudios universitarios o

secundarios, frente a tenerlos en la generación *Baby Boom*, supone un menor incremento del bienestar. Probablemente esta sea la consecuencia de la extensión de los estudios terciarios y secundarios en las últimas décadas.

Otro ejemplo en este sentido se encuentra en la generación X, donde también hay menores incrementos por alcanzar niveles educativos superiores al primario. No obstante, en este caso pertenecer a la cohorte X sí implica un mayor bienestar frente a la generación anterior entre los 20 y los 39 años mientras que entre los 35 y los 59 años ya se sucede un empeoramiento. Este resultado coincide con los que se encontraban en Gardiner (2016) que para esta misma generación mostraba una paralización de las mejoras. También ocurría esto para el caso francés, como Chauvel y Schröder (2015) recogían en su trabajo. Para la generación X el pertenecer a una ocupación de nivel alto o medio sí es sinónimo de mayores mejoras en su bienestar ante los individuos de la cohorte *Baby Boom*. También es llamativo que sólo para la generación X, entre los 35 y los 59 años, ser mujer perteneciente a esta cohorte implique un menor bienestar relativo una vez interactuado.

Por otra parte, los efectos estimados de las generaciones anteriores sí que reflejan los mismos resultados que recogían varios trabajos citados anteriormente (Chauvel y Schröder, 2015; Gardiner, 2016; Rahman y Tomlinson, 2018 y Gauthier, 2020). En la época laboral (35 a 59 años) la generación silenciosa no tuvo un menor bienestar que su cohorte anterior, la *Baby Boom*, y esto se debe en cierta parte a pertenecer a dicha generación. Sin embargo, hasta la fecha han experimentado incrementos de bienestar entre los 55 y los 74 años. Estos incrementos no se dieron para las cohortes de la generación Grandiosa que son las que según la Figura 1 habían tenido un menor bienestar y la que el análisis econométrico recoge una peor posición relativa a causa de pertenecer a dicha generación. Cabe recordar que la generación Grandiosa son personas nacidas entre 1911 y 1925 por lo que sufrieron al final de su etapa laboral una economía de posguerra y al inicio de su etapa de retiro apenas se estaba fraguando el Estado del bienestar.

Lo que sí muestra este segundo análisis econométrico es que tener estudios universitarios o secundarios sí eran características con un efecto positivo notable cuando interactúan con pertenecer a la generación silenciosa o grandiosa. Alcanzar un

nivel de estudios por encima del primario para los individuos nacidos antes de 1945 era un factor diferencial en su bienestar incluso frente a la media de los *Babyboomers*.

4. Conclusiones

Tras una armonización de datos que permite realizar una comparación entre los niveles de ingresos reales ajustados por necesidades para generaciones nacidas desde 1911 hasta los años 2000 en la etapa desde 1980 hasta 2018 concluimos que el nivel de bienestar de las distintas generaciones ha ido creciendo a medida que transcurría el tiempo. Nuestros resultados también constatan mejoras persistentes del bienestar a medida que avanzan las generaciones, fundamentalmente hasta que la generación X alcanza los 40 años, momento que coincide con el advenimiento de la Gran Recesión que se inicia en 2008. A partir de este momento se ralentizan las mejoras de bienestar para la cohorte X frente a su antecesora, la generación *Baby Boom*. Al mismo tiempo, se produce un empeoramiento del bienestar de la generación *Millennial* en relación con su predecesora, la generación X.

Cuando se realiza un análisis de este escenario para encontrar si estos cambios en el bienestar entre generaciones se deben íntegramente al efecto de pertenecer a una generación u otra algunos de estos resultados se explican mejor. Los resultados indican que varias características, tales como la ocupación, los estudios, el género o el tener menores dependientes a su cargo interactúa con cada generación lo que hace que, si tenemos esas características en cuenta, podemos identificar las vías por las que cambian los ingresos medianos ajustados por necesidades para cada generación a la misma edad. En concreto, la caída de ingresos medianos de la generación *Millennial* en relación a la generación X se manifiesta especialmente a través de una caída de los ingresos medios relacionados con niveles educativos altos y medios en relación con lo que conseguían otras generaciones con ese mismo nivel educativo. En el caso de generaciones previas las diferencias entre generaciones se manifestaban a través de variables relacionadas con la ocupación.

Referencias bibliográficas

- Alvaredo, F., Piketty, T., Saez, E., Chancel, L., y Zucman, G. (2018). World Inequality Report 2018. *Post-Print halshs-01885458, HAL*.
- Arranz, J. M., Fernández-Macías, E., y García-Serrano, C. (2020). Wage differentials and segmentation: The impact of institutions and changing economic conditions. *European Journal of Industrial Relations*, 1-25.
- Attanasio, O. P., Banks, J., Meghir, C., y Guglielmo, W. (1995). Humps and bumps in lifetime consumption. *National Bureau of Economic Research*(WP 5350).
- Aumaitre, A., y Galindo, J. (2020). La generación de la doble crisis: Inseguridad económica y actitudes políticas en el Sur de Europa. *Esade y Friedrich Naumann Foundation*, 1-14.
- Biagi, F., y Sebastian, R. (2018). The Routine Biased Technical Change hypothesis: a critical review. *European Commission, Luxembourg*.
- Biwei, S., y Heshmati, A. (2013). Analysis of the determinants of income and income gap between urban and rural China. *IZA*(7162).
- Chauvel, L. (2002). Social Generations, Life Chances and Welfare States. *Minda de Gunzburg Center for European Studies, Harvard University*.
- Chauvel, L., y Schröder, M. (2015). The Impact of Cohort Membership on Disposable Incomes in West Germany, France, and the United States. *European Sociological Review*, 31(3), 298-311.
- Checchi, D., Peragine, V., y Serlenga, L. (2015). Income Inequality and Opportunity Inequality in Europe: Recent Trends and Explaining Factors. *Social Mobility Conference*.
- Chetty, R., Hendren, N., Jones, M. R., y Porter, S. R. (2020). Race and Economic Opportunity in the United States: an Intergenerational Perspective. *The Quarterly Journal of Economics*, 135(2), 711–783.
- Chetty, R., Hendren, N., Kline, P., Saez, E., y Turner, N. (2014). Is the United States Still a Land of Opportunity? Recent Trends in Intergenerational Mobility. *American Economic Review*, 104(5), 141-147.
- Cingano, F. (2014). Trends in Income Inequality and its Impact on Economic Growth. *OECD Social, Employment and Migration Working Papers*(163).
- Corak, M. (2006). Do Poor Children Become Poor Adults? Lessons from a Cross Country Comparison of Generational Earnings Mobility. *IZA*(1993).
- Corak, M. (2013). Income Inequality, Equality of Opportunity, and Intergenerational Mobility. *Journal of Economic Perspectives*, 27(3), 79-102.

- Corak, M., y Heisz, A. (1999). The Intergenerational Earnings and Income Mobility of Canadian Men: Evidence from Longitudinal Income Tax Data. *The Journal of Human Resources*, 34(3), 504-533.
- Corak, M., Curtis, L., y Phipps, S. (2010). Economic Mobility, Family Background, and the Well-Being of Children in the United States and Canada. *IZA*(4814).
- Gardiner, L. (2016). STAGNATION GENERATION: The case for renewing the intergenerational contract. *Intergenerational Commission of Resolution Foundation*.
- Gauthier, J. (2020). Inter-generational comparisons of household economic well-being. *Statistics Canada*(13-605-X), 1-14.
- Gibson, J., y Scobie, G. (2001). A cohort analysis of household income, consumption and saving. *New Zealand Economic Papers*, 35(2), 196-216.
- Glewwe, P. (1991). Investigating the determinants of household welfare in Côte d'Ivoire. *Journal of Development Economics*, 35, 307-337.
- Harmon, C., y Walker, I. (1995). Estimates of the Economic Return to Schooling for the United Kingdom. *The American Economic Review*, 85(5), 1278-1286.
- Hughes, J., y Maurer-Fazio, M. (2002). Effects of Marriage, Education and Occupation on the Female Male Wage Gap in China. *Pacific Economic Review*, 7(1), 137-156.
- Leibbrandt, M., y Woolard, I. (1999). Household Incomes, Poverty and Inequality in a Multivariate Framework. *Development Policy Research Unit of University of Cape Town*.
- Lipton, M., y Ravallion, M. (1995). Poverty and policy. En H. B. Chenery, y T. Srinivasan (Edits.), *Handbook of Development Economics* (1 ed., Vol. 3, págs. 2551-2657). Elsevier.
- Macpherson, D. A., y Hirsch, B. T. (1995). Wages and Gender Composition Why Do Women Jobs pay less. *Journal of Labor Economics*, 13(3), 426-471.
- Milanovic, B. (2006). Inequality and Determinants of Earnings in Malaysia. *Asian Economic Journal*, 20(2), 191-216.
- Miles, D. (1997). A Household Level Study of the Determinants of Incomes and Consumption. *The Economic Journal*, 107(440), 1-25.
- Mincer, J. A. (1974). *Schooling, Experience, and Earnings*. NBER Books, National Bureau of Economic Research.
- Muellbauer, J. (1974). Household composition, Engel curves and welfare comparisons between households A duality approach. *European Economic Review*, 5, 103-122.
- OCDE. (2017). The pursuit of gender inequality: An uphill battle. OECD Publishing.

- OCDE. (2018). A Broken Social Elevator? How to Promote Social Mobility. *OECD Publishing*.
- Rahman, F., y Tomlinson, D. (2018). International comparisons of intergenerational trends. *Intergenerational Comission of Resolution Foundation*.
- Sevilla, J., Santa Cruz, B., y Ortega, D. (2021). Brecha entre jóvenes y mayores. *Colección Brechas sociales*.
- Thewissen, S., Kenworthy, L., Nolan, B., Roser, M., y Smeeding, T. (2015). Rising Income Inequality and Living Standards in OECD Countries: How Does the Middle Fare? *LIS Working Paper Series*(656).
- Thewissen, S., Nolan, B., y Roser, M. (2015). Incomes across the Distribution. *OurWorldInData*. Obtenido de <https://ourworldindata.org/incomes-across-distribution#licence>

ANEXO

Tabla 1: Modelos básicos estimados del bienestar individual ajustado por necesidades

Variable dependiente: Logaritmo neperiano de los ingresos individuales ajustados por necesidades	Generación <i>Baby Boom</i> , X y <i>Millennial</i> (20-39 años)	Generación Silenciosa, <i>Baby Boom</i> y X (35-59 años)	Generación Grandiosa, Silenciosa y <i>Baby Boom</i> (55-74 años)
Generación X	0.042*** (0.016)	-0.126*** (0.011)	
Generación <i>Millennial</i>	-0.231*** (0.026)		
Generación Silenciosa		-0.146*** (0.010)	-0.066*** (0.012)
Generación Grandiosa			-0.409*** (0.017)
Mujer	-0.045*** (0.012)	-0.024*** (0.008)	-0.020** (0.008)
HogarSinMenoresDependientes	0.291*** (0.019)	0.221*** (0.008)	0.258*** (0.011)
Edad	0.110*** (0.013)	-0.075*** (0.006)	0.029* (0.015)
Edad^2	-0.002*** (0.000)	0.001*** (0.000)	-0.000 (0.000)
Nº de miembros	0.178*** (0.034)	0.161*** (0.011)	0.234*** (0.011)
Nº de miembros al cuadrado	-0.030*** (0.005)	-0.018*** (0.001)	-0.021*** (0.002)
Universidad	0.212*** (0.012)	0.240*** (0.009)	0.289*** (0.014)
Secundarios	0.082*** (0.009)	0.053*** (0.007)	0.111*** (0.011)
Ocupación alta	0.408*** (0.014)	0.512*** (0.010)	0.410*** (0.013)
Ocupación media	0.180*** (0.010)	0.219*** (0.007)	0.145*** (0.009)
Autónomo	-0.267*** (0.016)	-0.363*** (0.010)	-0.368*** (0.015)
Jubilado o inactivo	-0.324*** (0.032)	-0.264*** (0.011)	-0.216*** (0.010)
Desempleado	-0.409*** (0.018)	-0.554*** (0.013)	-0.528*** (0.018)
PIB	0.426*** (0.029)	0.545*** (0.019)	0.456*** (0.020)
Observations	19917	51797	38521
R ²	0.297	0.329	0.355
Adjusted R ²	0.296	0.329	0.355

*** p<0.01 **p<0.05 *p<0.10

Nota: Los errores estándar robustos se presentan entre paréntesis debajo de los coeficientes. El sujeto omitido es un hombre de la generación *Baby Boom* con un trabajo de baja cualificación y unos estudios primarios que vive en un hogar con menores dependientes.

Tabla 2:
Modelos estimados del bienestar individual ajustado por necesidades con interacciones entre variables demográficas y socioeconómicas y generación

Variable dependiente: Logaritmo neperiano de los ingresos individuales ajustados por necesidades	Generación <i>Baby Boom</i> , X y <i>Millennial</i> (20-39 años)	Generación Silenciosa, <i>Baby Boom</i> y X (35-59 años)	Generación Grandiosa, Silenciosa y <i>Baby Boom</i> (55-74 años)
Generación X	0.080*** (0.026)	-0.206*** (0.024)	
Generación <i>Millennial</i>	-0.030 (0.049)		
Generación Silenciosa		-0.250*** (0.014)	0.079*** (0.028)
Generación Grandiosa			-0.483*** (0.030)
Mujer	-0.044** (0.021)	-0.008 (0.011)	-0.008 (0.013)
Generación X*Mujer	0.023 (0.026)	-0.039** (0.017)	
Generación <i>Millennial</i> *Mujer	-0.042 (0.035)		
Generación Silenciosa*Mujer		-0.007 (0.020)	-0.022 (0.017)
Generación Grandiosa*Mujer			0.009 (0.020)
Hogar Sin Menores Dependientes	0.287*** (0.020)	0.178*** (0.011)	0.241*** (0.017)
Generación X* Hogar Sin Menores Dependientes	0.022 (0.021)	0.070*** (0.018)	
Generación <i>Millennial</i> * Hogar Sin Menores Dependientes	-0.041 (0.033)		
Generación Silenciosa* Hogar Sin Menores Dependientes		0.075*** (0.014)	-0.080*** (0.022)
Generación Grandiosa* Hogar Sin Menores Dependientes			0.159*** (0.023)
OcuAlta	0.330*** (0.019)	0.504*** (0.015)	0.564*** (0.021)
Generación X*OcuAlta	0.150*** (0.031)	0.150*** (0.028)	
Generación <i>Millennial</i> *OcuAlta	0.043 (0.056)		
Generación Silenciosa*OcuAlta		-0.142*** (0.021)	-0.196*** (0.029)
Generación Grandiosa*OcuAlta			-0.334*** (0.035)
OcuMedia	0.154*** (0.011)	0.152*** (0.012)	0.226*** (0.017)
Generación X*OcuMed	0.067*** (0.025)	0.155*** (0.024)	
Generación <i>Millennial</i> *OcuMed	0.026		

	(0.046)		
GeneraciónSilenciosa*OcuMed		0.102***	-0.110***
		(0.015)	(0.020)
GeneraciónGrandiosa*OcuMed			-0.123***
			(0.027)
Universidad	0.454***	0.221***	0.150***
	(0.019)	(0.013)	(0.020)
GeneraciónX*Universidad	-0.337***	-0.084***	
	(0.027)	(0.021)	
GeneraciónMillenial*Universidad	-0.386***		
	(0.044)		
GeneraciónSilenciosa*Universidad		0.340***	0.195***
		(0.022)	(0.031)
GeneraciónGrandiosa*Universidad			0.638***
			(0.038)
Secundarios	0.237***	0.039***	0.067***
	(0.012)	(0.010)	(0.016)
GeneraciónX*Secundarios	-0.222***	-0.040**	
	(0.021)	(0.018)	
GeneraciónMillenial*Secundarios	-0.205***		
	(0.040)		
GeneraciónSilenciosa*Secundarios		0.210***	0.117***
		(0.017)	(0.025)
GeneraciónGrandiosa*Secundarios			0.217***
			(0.031)
Edad	0.118***	-0.070***	0.029*
	(0.013)	(0.006)	(0.015)
Edad^2	-0.002***	0.001***	-0.000
	(0.000)	(0.000)	(0.000)
Nº de miembros	0.178***	0.158***	0.234***
	(0.033)	(0.012)	(0.011)
Nº de miembros^2	-0.030***	-0.018***	-0.021***
	(0.004)	(0.001)	(0.002)
Autónomo	-0.248***	-0.344***	-0.348***
	(0.016)	(0.010)	(0.015)
Jubilado o inactivo	-0.347***	-0.268***	-0.228***
	(0.032)	(0.011)	(0.010)
Desempleado	-0.406***	-0.550***	-0.533***
	(0.018)	(0.013)	(0.018)
PIB	0.403***	0.536***	0.492***
	(0.029)	(0.019)	(0.021)
Observations	19917	51797	38521
R ²	0.309	0.338	0.365
Adjusted R ²	0.308	0.337	0.364

*** p<0.01 **p<0.05 *p<0.10

Nota: Los errores estándar robustos se presentan entre paréntesis debajo de los coeficientes. El sujeto omitido es un hombre de la generación *Baby Boom* con un trabajo de baja cualificación y unos estudios primarios que vive en un hogar con menores dependientes.